

Santa Luisa de Marillac, Animadora de las Caridades

Guillermina Vergara, Coordinadora de formación AIC (México)

Para valorar lo que fue y lo que hizo Luisa habrá que ubicarnos en su tiempo, siglo XVII donde la mayoría de las mujeres no sabían ni leer ni escribir y en el mundo de los hombres ellas no eran tomadas en cuenta para nada. Su destino era casarse o entrar en los conventos.

Cuando San Vicente de Paul conoció a Luisa de Marillac eran finales de 1624 Luisa tenía 34 años, un hijo de 11 y un esposo enfermo y moribundo.

El Señor Vicente, gran conocedor del alma y la psicología humana, vio a Luisa como una mujer muy inteligente, piadosa pero muy desorientada. Como su confesor le ayudó con bondad y paciencia a descentrarse de sí misma, a simplificar su vida de oración y a mirar a los pobres.

Luisa se confió a aquel sacerdote sencillo y lleno de amor a Jesucristo y gracias a que poco a poco se fue involucrando en el servicio a los pobres, la depresión y tristeza que la dominaban fue desapareciendo.

Cuatro años después San Vicente ve que Luisa ya está preparada para salir de casa y le encomienda la supervisión, corrección y animación de las Cofradías de la Caridad que él había fundado en Chatillón en 1617 y que para esos años se habían extendido por toda Francia. Sin embargo, no todas funcionaban correctamente.

A sus 38 años Luisa cambia su vida y se lanza a recorrer caminos difíciles y lejanos, ya fuera en diligencias, a pie o hasta a caballo.

Al llegar a cada población Luisa reunía a las señoras. Platicaba con ellas, observaba su trabajo, examinaba las cuentas, visitaba a los pobres, se interesaba por el funcionamiento de las escuelas del lugar y al volver a Paris redactaba un informe detallado para el Señor Vicente.

Durante seis años más, Luisa continuó visitando todas las Caridades. Hubo dos visitas que aportan importantes datos para conocer más la personalidad de Luisa: Beauvais y Liancourt.

Luisa visitó Beauvois y se encontró con graves problemas. Había sido fundada la Caridad unos años antes, pero carecían de reglamento. Luisa redactó uno y lo entregó a las señoras vigilando posteriormente que lo cumplieran.

Esto nos habla de una Luisa inteligente, decidida y segura a la hora de tomar decisiones.

En Liancourt los problemas fueron diferentes. San Vicente concibió las Caridades como un servicio personal que las señoras hacían a los pobres visitándolos y atendéndolos en sus propias casas. La visita domiciliaria, como lo es hasta hoy, era esencial para la atención espiritual y material.

Sin embargo, la Marquesa de Liancourt pretendía crear una Casa-hospital donde se dieran los servicios.

San Vicente se negó a esto y Luisa para solucionar el conflicto sugirió contratar dos personas que llamo “Guardianas de los pobres” para que velaran y cuidaran a los enfermos y moribundos que fueran llevados a la Casa-hospital. Mientras las damas se dedicarían a llevar alimentos y medicamentos a las personas en sus casas al menos dos veces por semana. De esta manera a las Damas no se les dispensaría la visita domiciliaria y por otro la Marquesa quedaba satisfecha con su idea de tener una Casa-hospital.

Luisa sabía relacionarse perfectamente bien tanto con las mujeres sencillas de los pueblos como con las mujeres aristócratas y adineradas de las ciudades. Todas querían a Luisa, le pedían consejo aún en asuntos personales y la admiraban no solo por su inteligencia y don de gentes sino por su santidad y grandes cualidades humanas y espirituales.

San Vicente agradecía a Dios por haber podido contar como colaboradora a una mujer tan admirable como Luisa de Marillac, la Señorita Le Gras como él la llamo siempre ya que gracias a ella las Cofradías trabajaban ejemplarmente y permanecían fieles al carisma de San Vicente de Paul.